



F  
F  
E  
R  
N  
A  
N  
D  
E  
Z  
G  
A  
L  
L  
A  
R  
D  
O

**INOCENTE FERNÁNDEZ GALLARDO**

**Un maestro de la fotografía**

**Teodoro Rodríguez González**

La presente edición, tanto de textos como de imágenes,  
es responsabilidad exclusiva y absoluta de sus autores.

Primera edición, octubre de 2014

© TEODORO RODRÍGUEZ GONZÁLEZ

Colabora con la edición:  
**DIPUTACIÓN DE CIUDAD REAL**

Edición digital realizada por  
Imprenta Provincial, Ciudad Real

*Queda prohibida la reproducción total o parcial de  
este libro que no busque otro uso o fin que su consulta.*

## ÍNDICE

Notas autobiográficas. <b>Teodoro Rodríguez González</b> .....	5
Iferga, fotógrafo en mi ciudad. <b>José Luis Loarce</b> .....	13
Qué pronto perdemos la memoria. <b>Lorenzo Selas Céspedes</b> .....	17
Iferga, la Catedral y la Virgen del Prado. <b>Antonio Lizcano</b> .....	19
Silencio, discreción y trabajo. <b>José Antonio Castro</b> .....	23
La seriedad del profesional. <b>Emilio Durán Arche</b> .....	25
Homenaje a Inocente. <b>José Antonio Nuevo Aybar</b> .....	27
La fotografía médica. <b>Javier Paulino Tebar</b> .....	28

## FOTOGRAFÍAS

Calles, plazas y patios.....	31
Fotos religiosas.....	73
Otros acontecimientos.....	101
Concursos y congresos.....	115
Otros detalles manchegos.....	137
Agradecimientos.....	167



## NOTAS AUTOBIOGRÁFICAS

### Teodoro Rodríguez González

Cuando hablamos de un don, de una cualidad que algunas personas poseen para convertir las cosas difíciles en sencillas, se suele decir que ese don no se hace, o no se aprende, sino que se nace con él.

Este es el don que poseía el personaje homenajeado en este libro haciendo retratos, que era como a él le gustaba llamar a la fotografía de personas, y todo tipo de fotografía.

Estamos hablando de INOCENTE FERNÁNDEZ GALLARDO, nacido el siete de agosto de 1938 en Ciudad Real, en plena canícula, además de en época de guerra y posguerra.

Su padre enfermó y murió cuando él apenas llegaba a los dos años de edad, por lo que su madre se vio obligada a ponerse a trabajar enseguida. De su padre apenas recordaba una imagen como cuando se memoriza una fotografía.

Tenía una mente privilegiada para los recuerdos de su infancia, como cuando jugaba a las bolas, a la pídola, al rescate y a muchos otros, pero sobre todo al fútbol, en el descampado de la carretera de Miguelterra, en la RENFE, junto a la carretera, con Paco Bernabeu que ha sido profesor, Vicente Bernabeu, hermano del anterior jefe de urgencias en la UVI, el músico Ruda, componente de una gran orquesta con Machín, Florencio Molina, arquitecto aparejador de la Diputación Provincial.

Dice él: mi mayor ilusión era el fútbol; quería ser futbolista, llegué a jugar al fútbol con Molina, en un equipo de la Corredera, en el que nos entrenaba un entrenador muy célebre, Vicente *El Cojo*, que nos regañaba con la muleta. Entre los equipos Unión Eléctrica Santiago (que jugaba Amanzos), Cerrillos, Taracee, etc. Equipos federados, pero de la capital. En el campo del Cerrillo, que estaba pegado a la vía, más allá de la fábrica de chocolate, y antes de llegar a la fábrica de abonos, en frente de la panadería de Carmelo Madrid, donde había un campo en el que se jugaba con las alpargatas remendadas; le poníamos cuero en la puntera y jugábamos con pelotas de trapo, de aquello que se ataba con un cordón y te tirabas media hora para hacerlo.

Al colegio fui muy poquito, no porque no me gustara sino porque las posibilidades nuestras de supervivencia, como anteriormente se explican, fueron difíciles para toda mi familia. Fui a la escuela de don Joaquín, que era Cabildo, y, aparte de pegar, enseñaba bien. Mi madre quería sacarme a flote aportando un poquito de paga y cuando ya no pudo ser me fui a otro colegio, Pablo Iglesias. Cuando llegué me hicieron un examen y me quedé en la sexta clase, en la más alta, y estuve tres días porque yo era el más listo. Un día el director me dijo: que venga tu madre a hablar conmigo. Mi madre llegó asustada creyendo que había hecho algo malo y le dijeron: mire, su hijo está tan bien preparado que ya no podemos hacer nada.

A partir de ese momento encontré un trabajo (tenía nueve años) haciendo cordeles (cuerda). Mi trabajo consistía en lo siguiente: había una artesa en la Corredera, precisamente con una rueda, yo le daba

vueltas y se hacían los cordeles, que en aquellos momentos se utilizaban mucho y se vendían en la era al peso. Con pita o pleita, que era una especie de paja, engarzándolas unas a otras, se hacía un cordel y engarzando varios cordeles se hacía una soga de cáñamo; era muy vendible. Yo ganaba dos pesetas a la semana, en el año 1947, y era una ayuda para mi madre. El pan costaba caro en la época aquella después del 45, costaba un duro o seis pesetas; era de lo más caro que había. Estamos hablando de cuando había racionamiento, que aparte de pagarlo no te podían vender más pues estaba racionado.

En la plaza del Generalísimo había una guarnicionería en la parte donde estaba la anteceda, entre las fruterías y el estanco de los portales alegres, donde estaba Pilar que tampoco está ya. La espartería pertenecía a un pariente mío. Llegó la edad en que se podía trabajar con diez años, tu verás, y me enrolé allí.

En la guarnicionería se hacían arreos para las bestias, los animales de carga (burros, mulos, etc.), y en la espartería se hacían de pleita las aguaderas y también todo lo que se utilizaba para la construcción. Es que llamábamos envases: espuestas, serones para la recogida de uvas, también serijos para las entradas de las casas, con pleita más pequeña: era de unos diez centímetros, de esparto machacado o de esparto sin machacar.

Pasaron tres años y esta familia mía que me contrató anteriormente se mete en vaquería y en el campo y se hacen agricultores. Entonces estuve ordeñando, repartiendo leche, yendo a la era, a arrancar chicharros, a arrancar garbanzos, a escardar (quitar hierbajos). De aquí me despidieron por una falta grave que fue decirle a mi pariente que me dejase el Viernes

Santo ir a ver la procesión con los amigos; y al día siguiente me dijo que no volviera, y eso que era familia muy allegada, pues la mujer de él era hermana de mi madre; yo sabía que tenía que volver por la tarde a cuidar de las vacas y echarles de comer porque no te daban descansos entonces. Todo el día había que trabajar de modo constante. (El empleado solo tenía derecho a trabajar).

Un vecino mío era carpintero en una ebanistería que había en la calle Cardenal Monescillo y me dijo que si quería ir a trabajar con él, pues necesitaba un aprendiz. Lo primero que me dijeron fue: *¿Tú has lijado alguna vez?* y yo le dije que sí; es que en el anterior trabajo vendíamos hoces que, de un año para otro, se oxidaban y me daban lija para lijarlas y quitarles el óxido. Me dijeron: *Bueno, eso no es lijar*, porque lo más ingrato de la carpintería y ebanistería era lijar. Lijé kilómetros de madera y tableros durante un año o año y medio. La misma carpintería se trasladó a la escuela *Hermano Gárate*. Trabajábamos cuatro personas, dos oficiales y dos aprendices, más el maestro. Allí estuve un año y medio. Desgraciadamente, mi trabajo se cortó por una enfermedad, a causa de la cual tuve que ir a una provincia diferente, a Jaén, a un sanatorio que se llamaba Eneberal, en el que estuve durante dos años, ya que no podía hacer esfuerzos. En principio busqué un trabajo que estuviese dentro de mis posibilidades físicas. Entonces era muy amigo, como dije antes, de Antonio Ruda, que no sólo él era músico sino la familia completa, que trabajaban todos juntos; él fue quien me incorporó a la fotografía. Éste habló con Matos y, a través de él, me incorporé a su estudio.

Matos me dijo que empezara retocando, en la calle Alarcos, donde

estuve aprendiendo. Había un retocador, que al final se marchó, y yo me quedé en principio como retocador de Matos. A partir de esto, Antonio Ruda también se fue a estudiar a Madrid, porque era un músico bastante aventajado. Allí hizo composición y piano; no sé si llegó a terminar. Así que yo me quedé de fotógrafo con Matos. Me dejó solo prácticamente en el estudio, con un trabajo enorme. Yo hice allí virguerías; realicé un aprendizaje de todo, menos de laboratorio, que es en lo que he trabajado menos; pero el reportaje de estudio lo he tratado todo. En lo que él veía yo estaba de acuerdo y todo lo que yo retrataba él lo positivaba, lo que él hacía en el laboratorio yo lo afinaba o retocaba.

Estuve quince o dieciséis años. Permanecí con Matos hasta el año 70 que me independicé. Me surgió una posibilidad porque se murió un titular de *Fotos Cañados*, que estaba en la calle Postas nº 3, lugar donde yo me inicié y, al morirse este chico, lo traspasaban. Pagué trescientas mil pesetas por el traspaso y me dejaron allí cuatro cachivaches en muy mal estado. Pasé al principio mucho, porque era todo hecho de artesanía prácticamente, todo hecho a mano; bueno, la óptica, no, pero la composición la hacía a mano.

Ya estaba casado desde dos años antes, en el 68. Recuerdo como conocí a mi mujer. Prácticamente, casi éramos vecinos, porque ella vivía en la ronda de Granada y yo vivía en la Corredera. El paso era cruzar desde la ronda hasta la plaza, que era el cruce entre los dos. Ella bajaba y yo iba a trabajar y así nos mirábamos alguna vez. Después, en los paseos de ir a sacar agua a la plaza y de mirarnos, decidí acompañarla. Comenzamos salir y hasta la fecha. Tuvimos tres hijos, uno de ellos, José Manuel, que es

el que ha seguido mis pasos y se dedica a la fotografía. Las otras dos son chicas.

La fotografía ha cambiado muchísimo, especialmente en lo que se refiere al aprendizaje, porque antes se aprendía y se tenían unos conocimientos, pero ahora con los ordenadores es más fácil. Había una artesanía que ahora no la hay; ahora hay una máquina que le metes el carrete le das a revelar y ya está.

Recuerdo haber hecho todo tipo de montajes, como, por ejemplo, a un tipo con pelo dejarlo calvo, o al revés. Quitar el pelo es muy difícil, todo es a base de lapicero. Hacíamos la foto de color, pero pintada. Y, como esas cosas, muchas, como poner personas juntas, etc.

El color sepia es un viraje, un producto químico que se hacía con cianuro y sulfuro. Luego, una fotografía en blanco y negro nosotros la coloreábamos sobre el papel húmedo, por partes. Los papeles venían en un color y luego, con pinceles, le dabas el color que el cliente quería: de la chaqueta, de los ojos... Tú podías orientarlos pero ellos decidían como querían salir. Nosotros ya lo teníamos detallado en un sitio para que la gente lo viera y pudiera decidir. *Se solían hacer muchas fotografías para enmarcar con las fotos de los abuelos*, comenta Santiago Amores. Pero Inocente comenta que aquello no era igual sino que eran bromolios que se hacían de la siguiente forma: se hacía todo muy cortito nada más quedando la línea de la persona y luego dando pintura. Esto eran bromolios. Y era diferente, esto otro era sobre la fotografía solo, que luego se le daba color y te daba la sensación de fotografía de color.

Santiago le pregunta si hay alguna foto en la que esté realmente satisfecho. Hay muchísimas, pero hay una sobre la Virgen del Prado, que ha significado mucho para mí, en la cual puse mucho interés. Pero hay tres o cuatro fotografías que les tengo mucho cariño. Por ejemplo, hay una mujer vieja, que para mí es una foto muy humana, donde técnica y artísticamente tengo puesto todo lo que se puede pedir. Muy buena también una fuente antigua, en el centro del Pilar, donde estaba el Quijote; un nocturno con hielo; para mí muy bueno también un premio con las manos y un cigarro del cual estoy muy orgulloso.

El año que grabé la cinta hice una foto con el cartel de la Semana Santa. Una de ellas, la Santa Cena, es un montaje, pero realizado con la composición ha quedado un conjunto muy armonioso, como la quería yo. El fondo ha hecho valorar mucho las imágenes y las imágenes han hecho valorar mucho el fondo.

Luego está la foto de Santiago, que la hice en una hora en la que daba el sol, para que la luz fuese mucho más fuerte porque quería que la figura del Señor fuese la más resaltada, reluciente y la saliente de todas. La tuve en exposición un tiempo antes para darle unos segundos al objetivo abierto, con la cámara pulsada; las partes más oscuras ganan menos que las partes claras en las que sale una luz más amarillenta muy saliente.

No es difícil hacer una fotografía pero sí que es arte el componerla, el darle retoque para conseguir lo que tú quieres ver, lo justo. Tienes que pensar antes lo que quieres que te salga y lo difícil es conseguir ese objetivo ya pensado y saber mirar el objetivo. Ahora ya hay una serie de máquinas que te encuadran todo, pero evidentemente, tú puedes jugar

con el encuadre, aunque el que hace la foto tiene que ver algo —saber ver la foto— y hay veces que, si no tienes el ojo bien, no sale la foto buena.

Treinta y cinco años haciendo fotos como director. Todavía hay veces que acepto el retoque, sobre todo de fotos antiguas, para dejarlas bien, aunque depende de la época y del trabajo que haya. Pero casi siempre lo hago, pues la mayoría son clientes asiduos, a los cuales me debo, que vienen con el problema de otros sitios, y me dicen que les habían dicho que no se podía hacer y yo los digo que bueno, que las dejen aquí que ya veremos, con lo cual se ve que los aprendizajes de otros fotógrafos no han sido igual que los míos.

Eligió una canción muy especial al terminar la entrevista que fue *Para Elisa*, de Beethoven. (Para su esposa Eloisa)

*Esta biografía ha sido recopilada de una entrevista que le hicieron en Onda Cero el 20 de abril de 1993.*

## IFERGA, FOTÓGRAFO EN MI CIUDAD

José Luis Loarce

Inocente Fernández Gallardo (Ciudad Real, 1938-1998), casi más conocido como Iferga, acrónimo que da todavía nombre a su establecimiento comercial, es ahora objeto de esta recopilación homenaje. Y lo primero que viene a mi pensamiento, mirando una y otra vez las imágenes que recoge esta edición, es el devastador efecto del tiempo sobre la memoria de las personas y la erosión imparabla —entre sentimental, lírica y nostálgica— que va produciéndose sobre los hechos y los materiales que constituyen la vida.

Porque la fotografía tiene ese don que no tiene ninguna otra de las artes. Que solidifica el tiempo, pero te roba el alma. Que te mata al tiempo que te hace nacer. Que congela el mismo instante que ya es fuego, pavesa de la historia. Frente al cine que amo, que es cinético y trota por mi retina, que nunca se detiene sino que se reinventa en efectos y tridimensiones, la fotografía es estática, fija y bellamente silenciosa, frontal, paginera y libresca, literaria e ilustrativa, decoradora, sincera hasta matarnos, necesaria y cariñosa, íntima pero dicharachera a fuer de callada. Y frente a la pintura o la escultura, las otras artes grandes de lo visual, es menos aparatosa y menos aparentosa, sin aquel glamour de lo bendecido por siglos de historia, pero con más inmediatez que ninguna; la fotografía fue velocidad y prontitud en el siglo veloz que fue nuestro siglo XX, y en el actual XXI —el de la popularidad digital— el mundo entero es fotógrafo: ¿cabe mayor triunfo para un género artístico?

Por eso y por tantas cosas, acaso merezca la pena detenerse un momento en las imágenes de Inocente, en lo que estas fotografías develan y revelan de un pasado nuestro tan cercano y que podría parecer ya abisal, en lo que su autor significó como último mohicano de una generación histórica y testigo fiel de las luces y sombras de su ciudad, que es la mía, y que para tanta gente no sea sino nada más que un sitio donde medrar o pasar la vida sin más, hayan nacido o no en ella, y no es cuestión de reivindicar denominación de origen sino condición de pertenencia, noción de compromiso. Iferga era precisamente uno de esos seres con sentido de pertenencia en su acepción más noble y menos tópica. Le dolía lo suyo que era su ciudad, su entorno, lo que se degradaba y moría..., sentimientos que se aprecian en estas fotos, muchas de ellas un canto, sino un lamento, por lo perdido, por las cicatrices tan hondas que han lacerado nuestra ciudad y hecho desaparecer buena parte de su patrimonio.

Él, desde la sabia e inteligente distancia que requería su oficio en una pequeña ciudad de provincias, supo ser buen testigo de ello con su cámara, y nosotros de sus bien ponderadas opiniones como amigos y clientes aficionados a la fotografía. Este mosaico de imágenes, oficiales o de encargo, profesionales y personales, de su cosecha artística —siempre tan modesta y en segundo plano— o anecdóticas, tan distintas y distantes, son reflejo certero de un autor todoterreno, que no dejó nunca de investigar y prestigiar en una palabra la fotografía comercial y la trilogía famosa de bodas-bautizos-comuniones, género que dignificó al máximo sin más marketing que su seriedad y buen hacer, siendo un verdadero ejemplo para los fotógrafos que vendrían después.

Como todavía, por una suerte de extraño e injusto canon, los fotógrafos no tienen la misma consideración pública e institucional que los artistas plásticos (como los fotoperiodistas también son considerados inferiores a sus colegas los plumillas, dicho sea de paso, y por un plumilla), es razón de más para significar la condición autoral de Iferga. A quien la historia ha puesto precisamente en la estela cronológica de su maestro Eduardo Matos (1904-1995), único creador fotográfico que hasta la fecha fue reconocido públicamente en su momento; con Matos precisamente se formó Inocente Fernández, que fue alumno y ayudante suyo entre 1956 y 1970, cuando se establece por su cuenta, en el número 3 de la calle Postas, trasladado luego al actual número 8. Como su maestro, siempre entendió la fotografía como género artístico: “Como profesional creo que en cada trabajo uno debe dar el máximo y no en unas cuantas obras elegidas para exponer”, escribía en el díptico de su exposición individual, en la Caja Madrid de la capital en 1990.

En aquella muestra, única que le conozco (le daba cierto pudor exhibir su obra más personal, como si de alguna manera “traicionara” su obra de encargo), Iferga liberaba un trabajo propio, parte del cual vemos recogido en estas páginas, que describía así: “Me gusta detenerme ante lo desconocido y recrearme en los más íntimos detalles. Aprendiz de poeta, hago poesía todo cuanto veo y lo retrato, no con la frialdad de lo perfecto, sino con el encanto de lo bello, viejo y emotivo...” Aquellas (estas) fotos eran como balizas del especial cariño y compromiso por la ciudad y sus viejos barrios, eso a que antes me refería, prueba de una fina sensibilidad cultural y ciudadana, que le llevó a participar en los más señalados

acontecimientos locales, y que se plasmó especialmente en la creación del concurso fotográfico para aficionados “Trofeo Iferga-Agfa Gevaert” iniciado en 1987 y que se mantuvo casi una década, sin patrocinio institucional alguno, pese a ser el único que había en la ciudad.

Observamos ahora esta gavilla de imágenes variopintas y me detengo ante la vieja puerta de la fontanería, de poética herrumbre, que nos habla de historias sordas y lentas. En fachadas a punto de recibir la piqueta, mohosas de olvido y abandono. En glorias pretéritas y cotidianas que no hemos sabido salvar entre todos, orgullosos como esa fronda de gatos casi estatuarios que miran el horizonte desde una cornisa desconocida y seguro ya inexistente. En ese interior de San Pedro, ocupado solo por el sol de la mañana, que rompe la soledad del fotógrafo frente a la inmensidad de su columnario. En esos viejos patios y zaguanes, absolutamente mágicos y deshabitados, que darían para escribir un nuevo Macondo manchego sin haber salido de la retícula urbana que conforman las calles Carmen, Real, Morería y Azucena, barrio de la morería que, siempre con la torre catedralicia como testigo, documenta él con la precisión del mejor antropólogo de la fotografía.

La última vez que vi y saludé a Inocente, acaso ya tocado en su salud, se resguardaba de un inesperado y breve aguacero bajo la cornisa de la todavía cerrada Casa de Cultura del Prado, miraba al cielo de su catedral tan querida y trabajada, como esperando de claridades que no llegaban. Él, que parecía, como el poeta, cantor de lo perdido. Porque solo a lo perdido canta el hombre.

# QUÉ PRONTO PERDEMOS LA MEMORIA

Lorenzo Selas Céspedes

El quehacer diario, con demasiada frecuencia nos arrastra (casi vertiginosamente) a olvidar acontecimientos y fechas importantes en nuestras vidas, como por ejemplo, de cuándo un amigo nos dejó. Cuando recordamos a ese amigo entrañable, hasta nos parece que fue ayer cuando compartíamos con él inquietudes, proyectos... pero sobre todo la amistad. Pero la cruda realidad es bien distinta.

Diez años hace que el amigo Inocente Fernández (IFERGA) nos dejó. Lo quisimos, respetamos y admiramos.

Lo quisimos porque él se hacía querer, era una persona entrañable y llena de humanidad, afectivo (en el silencio), pero sobre todo lleno de generosidad para con los demás.

Lo respetamos por su trayectoria profesional desde sus jóvenes inicios con el también maestro Eduardo Matos, allá por los años 1955-60. Por aquellos tiempos ya demostraba su interés por la fotografía y terminó siendo vocación “la imagen en foto”. Creo que fue allá por el año 1970, cuando se independiza y crea su propia empresa: IFERGA.

Lo admiramos por su realidad personal y profesional. Fue un profesional lleno de inquietudes e iniciativas, pero sobre todo (a mi detesto entender) fue una persona enamorada de su profesión y de su ciudad.

Siempre estaba dispuesto a dejar plasmados en sus fotografías los acontecimientos de ésta ciudad... y de su Virgen del Prado.

Su inquietud profesional y su amor por la fotografía le llevaron a crear el “Trofeo de fotografía para aficionados M.G.F.A. Recuerdo que tuve el privilegio de compartir aquellos momentos con Inocente y amigos comunes como Alfredo Calatayud y José Antonio Castro.

A Inocente lo recuerdo con la cámara siempre colgada al hombre. La “cámara” era su permanente compañera) por si en el momento menos esperado surgía la instantánea de una imagen para el recuerdo.

Gracias a los amigos comunes de Inocente, que me habéis pedido que escriba unas líneas para incorporarlas a la merecida publicación que le estáis haciendo. Gracias porque con ello habéis conseguido que recupere la memoria de un gran amigo y extraordinario profesional.

Recordar es volver a vivir, Inocente vive en mi recuerdo.

## IFERGA, LA CATEDRAL Y LA VIRGEN DEL PRADO

**Ilmo. Sr. D. Antonio Lizcano**

Quien me brinda la oportunidad de escribir unos recuerdos sobre Inocente, apela a mi condición de presidente del Cabildo porque tiene abundantes referencias de la relación del fotógrafo con nuestra Catedral. Bien, está bien; pero mi relación con Iferga se retrotrae a los años setenta, porque mi agregación al Clero de la Casa de la Virgen del Prado data de junio de 1961, cuando gané la oposición a Sochantre I; mi nombramiento de Dignidad de Chantre por el Papa Pablo VI se había dado en 1966 y para entonces ya me había hecho el Obispo Mons. D. Juan Hervás responsable de las celebraciones litúrgicas que él presidiera en nuestra Catedral.

Esa condición fue la que me llevó a tratar a quien llegué, por fin, a conocer como Inocente Fernández Gallardo: el secreto del I-FER-GA que yo pronunciaba hasta entonces como nombre de estudio fotográfico. El fotógrafo acostumbrado del primer Templo de la Diócesis era Eduardo Matos; pero, poco a poco, a mí me resultaba más fácil contactar con Iferga para su servicio en nuestras celebraciones.

A tres marcos de la realidad enfocados con su objetivo quiero dedicar la relación de Inocente con la Catedral en la que sirvo, a esta fecha del 2008 en que escribo, desde hace ya 47 años: la Basílica, declarada como tal por el mismo Pablo VI en 1967; la señora de esa Basílica, convertida de Prioral en Catedral por el Papa Juan Pablo II en 1984, Nuestra Se-

ñora del Prado; y la persona del que escribe, cuyos sucesivos carnet de identidad o pasaportes ostentaron siempre las fotos realizadas por Iferga. Naturalmente, vaya por delante que tantas ocasiones de coincidencias por su trabajo, a este sacerdote le brindaron oportunidades de trato y conocimiento del fotógrafo: correcto, educado, puntual, responsable, buen profesional, respetuoso con sus colegas, continuamente abierto a los adelantos técnicos de su quehacer... pensaba yo siempre que la buena esposa Eloísa secundaba a su marido y que José Manuel, el vástago bien criado de tan buenos padres, podía remendar el aprendizaje de aquél que en Nazaret no perdía ojo en la observación de las labores de José... porque, además, Inocente intentaba permanentemente responder a su condición de sincero cristiano.

Tres marcos de su objetivo, digo, que quería dejar reseñados. El primero, la Catedral: no podrán encontrarse los negativos almacenados por Iferga con las mil y mil tomas captadas en celebraciones litúrgicas pontificales, en acontecimientos festivos, en bodas... ¡El retablo de Giraldo de Merlo quedaba reflejado con entera fidelidad en las placas y reproducciones del oportuno Inocente! Los Obispos Mons. Hervás, Mons. Torija, podrían llenar galerías con sus imágenes captadas por el mismo artista que les realizaba las fotografías especiales para parroquias, comunidades Religiosas, Asociaciones... Tan a gusto se encontraba Inocente en su Catedral que llegó a proponer al Cabildo trabajar en exclusiva para la Basílica de la Virgen.

El segundo marco de realidad enfocado por la cámara de Iferga fue la Virgen del Prado: ¡eso era ya pasión de hijo, encandilado con esta

imagen de la Virgen...! ¡Que lo digan, por ejemplo, todos los enfermos y todos sus acompañantes de las Caravanas Blancas de los 13 de agosto a la Virgen del Prado! Las señoras y señoritas que proporcionaban estampas de la Virgen en las mesas que colocaban en la parte posterior de la Catedral, desde el 9 hasta el 22 de agosto, no daban abasto a encargar a Iferga copias de diversas fotografías de la Señora. Algún día se podrá sugerir a la familia del artista que acceda a realizar una composición con las variadísimas fotografías que a lo largo de sus treinta y cinco cuarenta años de trabajo, obtuvo de la Virgen del Prado Iferga claro que , Inocente había nacido en mes de la Virgen del Prado en 1938, y en el mes de la virgen del Rosario, y falleció en 1998, diez años va a hacer ahora... También le llenó de gozo el nombramiento que le hizo la comisión del IX centenario de la Aparición de la Virgen del Prado de Ciudad Real sería él uno de los fotógrafos que cuidarían dejar memoria del acontecimiento desde el 25 de mayo de 1987 hasta la clausura del año Noveno-Centenario tras el 25 de mayo de 1988.

El marco tercero se podría referir a mi misma persona; sobre todo por el alarde de humanidad que derrochó Inocente en aquel acontecimiento del 28 de agosto de 1985. Se cumplían mis Bodas de Plata de Sacerdote y algún matrimonio amigo había comunicado a Inocente que mi que mi pensamiento era que pasase inadvertido mi gozo de tal conmemoración: celebraría la misa de 10,30 de la Catedral , pero ni los mimos Canónigos sabían que yo vestiría los ornamentos litúrgicos de mi Ordenación y de mi Primera Misa. Estarían presentes mis familiares más próximas (hermano y esposa, hermana yesoso, los seis sobrinos

y una tía), así como los fieles ante quienes nada podía pasar oculto ( y que luego harían que hasta hubiese besamanos sacerdotales al final de la Misa, comenzando por el beso que recibiría de mis mismos hermanos Canónigos). Allí estuvo también Iferga, que también se haría presente a los postres en la comida familiar... El 29, por la mañana, Inocente se me presentó profundamente compungido ¡no lloró porque era fuerte, y le bastaba su palabra para hacerse creíble!): había dedicado un carrete íntegro a la conmemoración ¡y no había salido ninguna foto! Para consolarle le escuché una explicación técnica que yo no entendía, pero que él le eximía, evidentemente, de responsabilidad y le acepté la propuesta: las fotos que hay por casa recordando el acontecimiento ¡por supuesto apareciendo yo solo sin los acompañantes que ya no estaban! Me las hizo el domingo siguiente, vestido yo con las mismas vestiduras y utilizando el cáliz de mi primera misa; era su ruego, y yo acepté igual que me pareció muy bien lo de que, en las Bodas de Oro, si Dios permitía, el 28-08-2010, él sería el fotógrafo y yo no repetiría la solemne vestición porque no fallaría el carrete. A Inocente lo ha llamado el Señor a sus sesenta años, y sacerdote podría tener la misma firma al objetivo, porque puede hacer su hijo el reportaje.

¡Qué bien tienen que pasarlo los fotógrafos en el Cielo, donde no harán falta imágenes porque todo se ve “caca a cara”, tal como ellos quisieron siempre que quedase representado en sus películas lo que observaban...! ¡Seguro que a Inocente lo reconoció la Virgen en cuanto llegó al Cielo, con su hombro vencido por el peso de sus cámaras y flashes...! ¡Esperamos volver a estar contigo!

## SILENCIO, DISCRECIÓN Y TRABAJO

**José Antonio Castro Torres**

Muchas veces ese silencio no llena las ausencias. Porque la muerte deja con su despedida muchas lagunas en tu vida.

Nos conocíamos desde hacía mucho tiempo. Yo lo recordaba acompañando a Matos, otro maestro, cuando iban al Seminario Diocesano de la calle Alarcos a hacernos las fotos de nuestro primer carnet de identidad.

Después coincidieron nuestras familias viviendo valla con valla en la Poblachuela. Así nuestros hijos compartieron parte de su infancia. Más tarde vino la amistad.

Compartimos muchos momentos, acontecimientos familiares y muchos ratos las tardes de verano después de su trabajo. Era esa persona buena que te encuentras sin buscarlo. Generoso y dispuesto. Con su casa llena de sus mayores, dando ejemplo de entrega desinteresada.

Luego su vida profesional. Era un enamorado de su profesión. Totalmente vocacional y autodidacta. El mérito del esfuerzo en solitario, aprendiendo de todos con humildad y agradecimiento.

Siempre trató de promocionar este amor a la fotografía organizando concursos en los que yo siempre participé como jurado y realizando los trofeos. Recuerdo aquellas tardes interminables seleccionando los trabajos de tantos aficionados y el interés admirable por ver en todos ellos

valores y matices difíciles de apreciar por cualquiera de los otros miembros del jurado.

Hace unos años se publicó en el diario Lanza una fotografía conmemorativa de estos premios; en ella aparecía yo en medio de él y de otro amigo entrañable, mi amigo del alma Alfredo Calatayud, también fallecido. Los tres habíamos sufrido la misma enfermedad casi al mismo tiempo. Pero mi moneda de la vida había caído de “cara”. Me impresionó y aún recuerdo con sentimientos encontrados esta fotografía.

## LA SERIEDAD DEL PROFESIONAL

**Emilio Durán Arche**

Inocente Fernández Gallardo, más conocido en Ciudad Real como “Iferga”, fue durante un tiempo años 70 y principios de los 80 colaborador de la Comisaría Provincial de Ciudad Real.

Aunque en el entonces Cuerpo Superior de Policía, contábamos con laboratorio fotográfico y un pequeño equipo de técnicos en identificación, que dirigía el singular y entrañable D. Manuel Lozano Moreno, Comisario recientemente fallecido, las condiciones y medios de aquel laboratorio, ubicado en los sótanos del Gobierno Civil, daban para poco, por lo que, en repetidas ocasiones, cuando era preciso realizar un reportaje fotográfico sobre un asunto de mucho interés, obtener diapositivas o resolver problemas técnicos de laboratorio, recurríamos a Inocente.

Con la buena disposición, seriedad y humildad que le caracterizaban, siempre estaba dispuesto a ayudarnos y a priorizar nuestras peticiones, y lo hacía con la sencillez que distinguen al verdadero profesional y con un resultado impecable. Además, desinteresadamente, ya que sólo en contadas ocasiones consintió en cobrar su trabajo.

Toda su fotografía policial engrosó los atestados y sin duda, fue muy valiosa para la resolución de los diferentes procesos judiciales, quienes las pudimos ver damos fe, además, de su valor artístico y sentimos no poder aportar testimonios gráficos de su obra, que por su confidenciali-

dad pasó a instancias judiciales o que, por igual motivo, se destruyó en las sucesivas purgas de los archivos o se deterioró en el curso de las obras y traslados que ha sufrido la Comisaría en los últimos años.

Desde el Cuerpo Nacional de Policía, con nuestro reconocimiento y agradecimiento, queremos sumarnos al homenaje que el autor de este libro dedica a Inocente, quién aún durante su última etapa, cuando luchaba con su enfermedad, siguió prestándonos su ayuda.

## HOMENAJE A INOCENTE

**José Antonio Nuevo Aybar**

Como llevo escasas fechas en esta Subdelegación del Gobierno, he rebuscado en la memoria de los más antiguos de la casa y en los archivos que guardan los viejos documentos, y he llegado al convencimiento personal y a la conclusión de que Inocente Fernández Gallardo, conocido como “IFERGA”, tanto directamente como la Sociedad que lleva su nombre, han mantenido abundantes, importantes y fructíferas relaciones con el Gobierno Civil, ahora Subdelegación del Gobierno.

Por eso a pesar de no haberle conocido ni tratado personalmente, quiero sumarme en representación de la Subdelegación del Gobierno al homenaje que el autor dedica a Inocente Fernández.

## LA FOTOGRAFÍA MÉDICA

Dr. Javier Paulino Tebar

Inocente, junto a ti creo que iniciamos la fotografía médica en Ciudad Real, la inmensa mayoría de las diapositivas de pacientes y de conferencias que yo tengo, alrededor de tres mil, las hiciste tú, siempre dispuesto para ese trabajo y con una calidad excepcional.

Por supuesto las diferentes reuniones de mi familia en esa época también eran recogidas por tu trabajo, siempre personal y excelente.

Tu recuerdo está inmóvil en mi mente y en mi corazón y en el de mi familia.

En la etapa tan dura del final de tu vida no pude o no supe ayudarte más, la sensación de impotencia queda como un recuerdo amargo como amigo y como médico.

Era el mejor y un amigo firme que siempre te daba su apoyo profesional y personal.

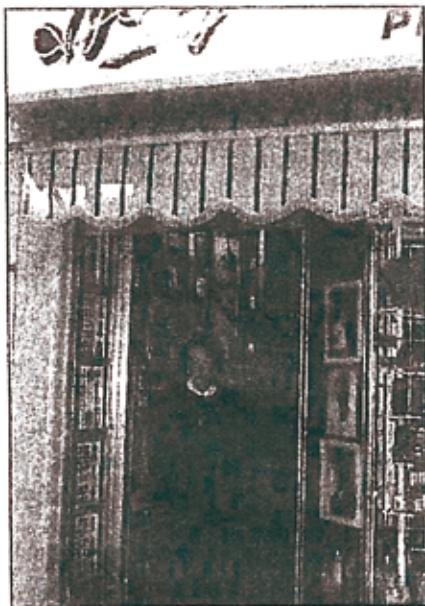
En este reconocimiento que te hacen no quiero que falte el mío propio, quiero agradecerte públicamente tu amistad y tu ayuda, siempre.

# "Fotografía Iferga", premiada con el Recuerdo-Homenaje al comerciante

## La Tribuna

La Federación de Comercio de la provincia de Ciudad Real ha otorgado el reconocimiento a una labor de muchos años al frente de un pequeño comercio en la capital a «Fotografía Iferga». El Recuerdo-Homenaje a un Comerciante ha recaído en esta empresa fundada en 1969.

Eloísa Rodríguez Díaz, viuda de Inocente Fernández Gallardo, comentó que el homenaje que va a recibir «es una muestra más de que el sector del comercio se acuerda de un hombre que trabajó por Ciudad Real». Añadió que «le parece muy bien la iniciativa de la Federación de Comercio, porque a partir de ahora también servirá estos premios para demostrar la buena labor que llevan a cabo muchos comerciantes en nuestra provincia». Eloísa Rodríguez recordó que «mi marido hizo mucho por



Eloísa Rodríguez.

esta ciudad y así, por ejemplo, puso en marcha sin ayudas de nadie el Trofeo Agfa para aficionados a la fotografía, que duró casi diez años».

Inocente Fernández era, se-

gún subrayó su mujer, «un gran profesional de la fotografía, pero no era sólo su medio de vida, además, era un hobby para él; la cámara siempre la llevaba a cuestas». Este comenzó su andadura profesional trabajando con otro fotógrafo de reconocido prestigio en la ciudad, Matos, allá por los años 50, «primero de retocador para pasar luego al laboratorio y estudio». Más tarde, en 1969 se independiza y crea «Fotografía Iferga» ubicada en la calle Postas de Ciudad Real.

Iferga, que recoge el nombre de sus iniciales, abre después un nuevo establecimiento en 1982 y posteriormente otra en 1991. La primera ahora sirve de laboratorio fotográfico.

Eloísa dijo que seguro que a su marido le hubiera gustado esta idea de instaurar unos premios de reconocimiento a los diferentes ramos del comercio, «estaría encantado de estos reconocimientos a los pequeños comerciantes».



# **CALLES, PLAZAS Y PATIOS**







Detalle de los coches.  
Al fondo, el precioso  
antiguo Ayuntamiento,  
en la plaza Mayor de  
Ciudad Real, en la neva-  
da del 30 de diciembre  
de 1977.



Plaza Mayor de Ciudad Real. Detalle de la nevada del 30 de diciembre de 1977. Había un árbol en el centro de la misma.

Detalle del brocal de pozo, en la plazuela de la Merced. 1960.





Detalle de unos balcones al comienzo de la calle Toledo. 1980.

Fachada principal de la iglesia del Apóstol Santiago. 1976.





Plaza Mayor de Ciudad  
Real. 1980.

Detalle de la fachada del Museo López Villaseñor. 1980.





Vista espejo de la fachada del Museo López Villaseñor. 1980.



Detalle nocturno de la  
Puerta de Toledo. Ciu-  
dad Real, 1980.



Fachada en plaza del Carmen, esquina Estación Viacrucis con Pedrera Baja. 1980.

Puerta del Alcázar Real  
de Ciudad Real. 1960.





Puerta del Alcázar de  
Ciudad Real. 1976.



Plaza del Pilar de Ciudad Real. 1977.



Plaza del Pilar de  
Ciudad Real. Detalle de  
la escultura del Quijote.  
Navidad de 1980.

Plaza del Pilar de Ciudad Real. Navidad de 1980.



**48 [Calles, plazas y patios]**



Plaza del Pilar de Ciudad Real. Nevada de febrero de 1987.



Jardines del Prado.  
Nevada de febrero de  
1987.



Jardines del Prado.  
Ciudad Real, 1980.



Parque del Torreón del  
Alcázar. Ciudad Real,  
1980.

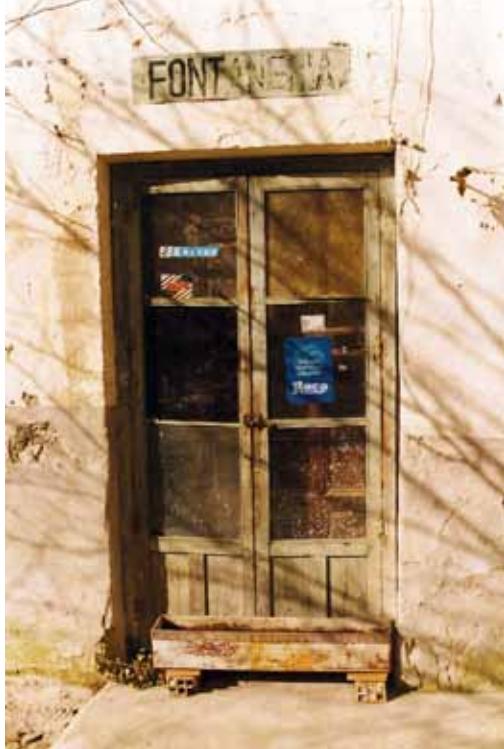
## 52 [Calles, plazas y patios]



Paseo del Prado. Ciudad Real, 1990.

Calle Postas. Ciudad Real, 1990.





Diferentes vistas de la calle Infantes de Ciudad Real. 1976.



Calle Real de Ciudad  
Real. 1976.



Calle Real de Ciudad Real. Parte del antiguo barrio de la Morería.

Edificio de Caja Rural,  
en la calle Alarcos,  
esquina con calle Tinte.  
Ciudad Real, 1980.





Palacio de la Diputación  
Provincial de Ciudad  
Real.



Patio del Museo Villaseñor. Ciudad Real, 1975.



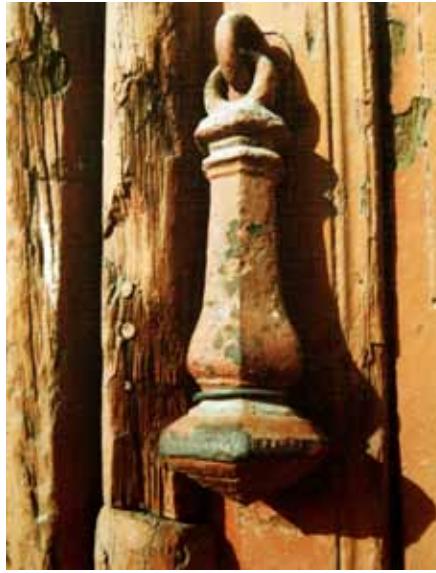
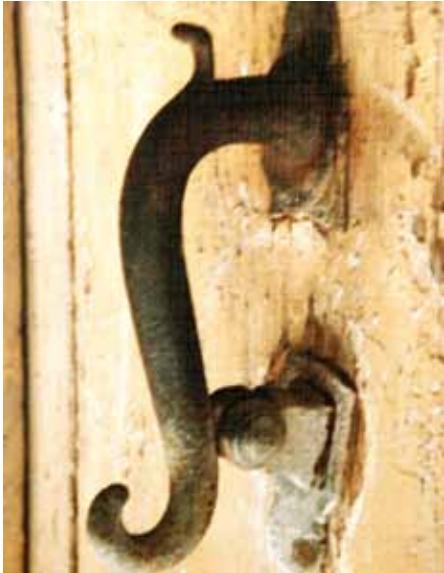
Esquina y balcón del  
Antiguo Ayuntamiento  
de Ciudad Real. 1970.



Portales debajo del antiguo Ayuntamiento, en la plaza Mayor de Ciudad Real. 1970.



Detalle de llamadores y  
puertas.

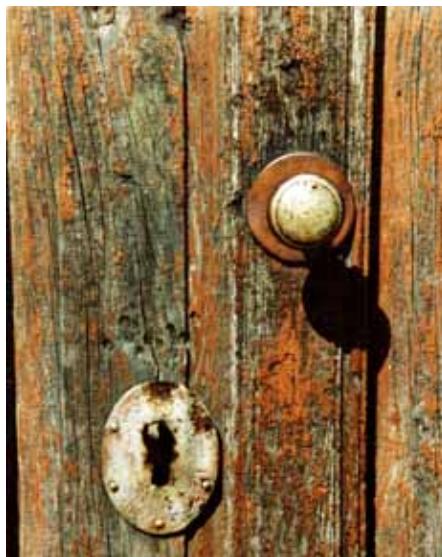


Detalle de llamadores y  
puertas.





Detalle de llamadores y puertas.





Detalle de patios en el barrio de la Morería. Ciudad Real, 1976.





Calle de los Reyes. Ciudad Real.



Antigua churrería esquina calle Postas. Ciudad Real, 1980.



Detalle de patios y portales en la calle Real de Ciudad Real.



Detalle de patios del  
barrio de la Morería.  
Ciudad Real, 1980





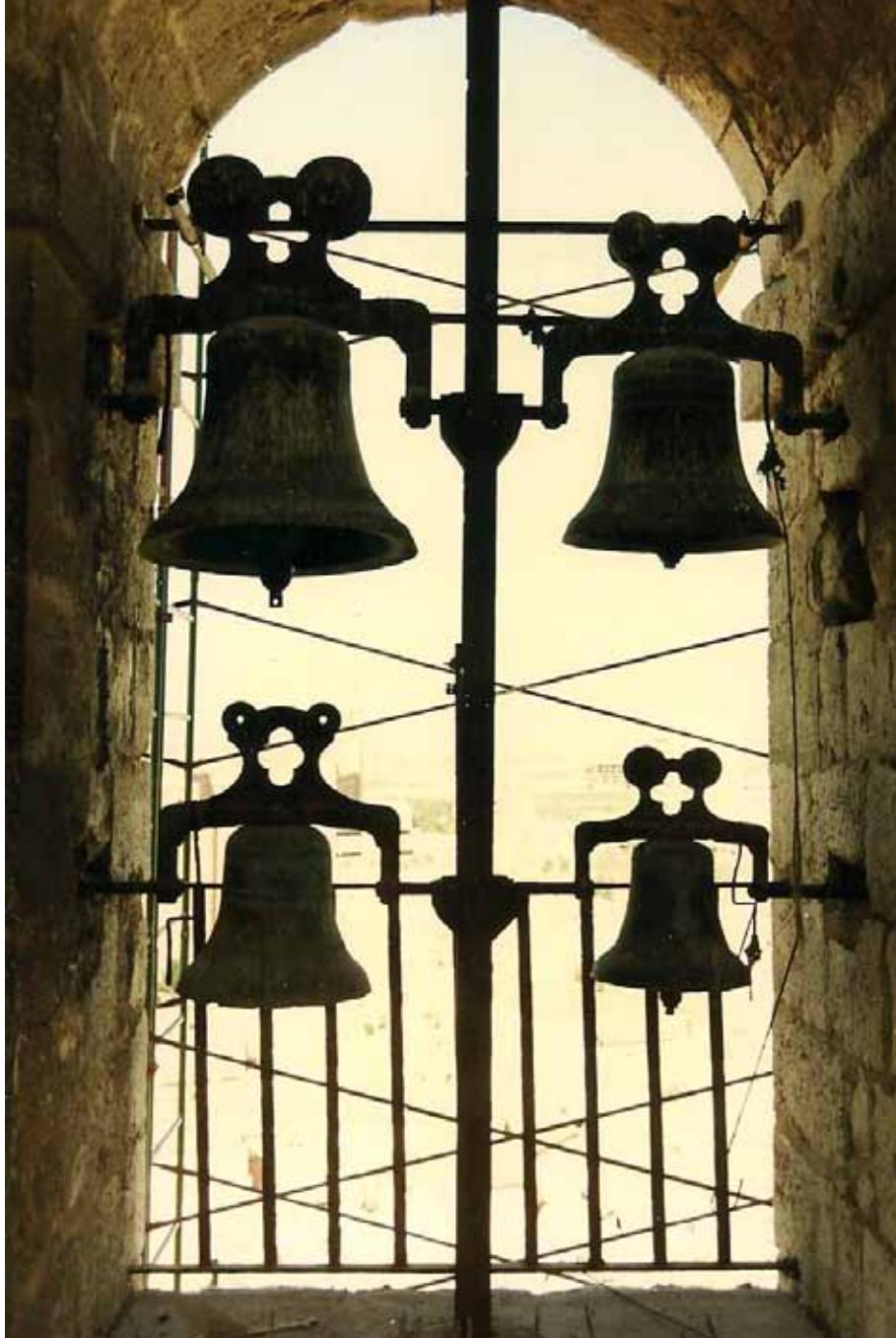
Arriba: izquierda, portal comunitario. Derecha, patio empedrado. Abajo, detalle de gatos tomando el sol. Barrio de la Morería. Ciudad Real, 1980.

Detalle de patios en la calle Pozo Dulce. Ciudad Real, 1980.



# **FOTOS RELIGIOSAS**



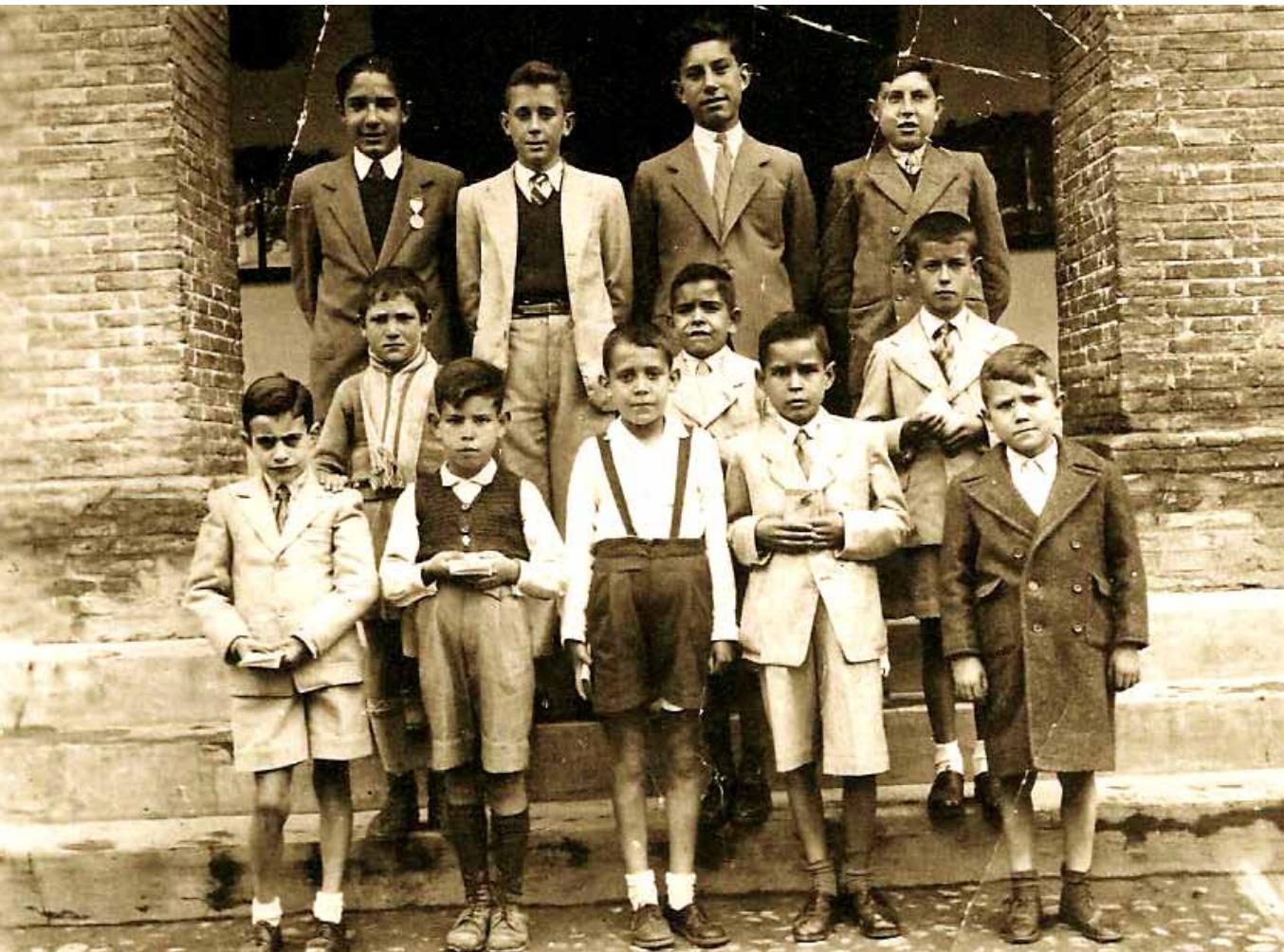


Procesión de Jueves Santo. La Oración en el Huerto. Ciudad Real, 1940.





Procesión de Jueves Santo. La Oración en el Huerto. Ciudad Real, 1945.



Segundo por la izquierda, abajo, Inocente el día de su Primera Comunción en la puerta del colegio Hermano Gárate de Ciudad Real. 1948.



Salida de la Catedral de Ciudad Real de la procesión de las Virgen de los Dolores. 1973.

Procesión de la Virgen de los Dolores de la Catedral de Ciudad Real. Segundo por la derecha, don Lorenzo Rodríguez Alba. Agosto de 1968.





Inocente hizo llorar a su hija para hacerle la foto del recordatorio de su Primera Comunión. 1974.

M.<sup>a</sup> Mercedes Fernández Gallardo  
Recibió por vez primera a Jesús Sacramentado  
el día 1<sup>o</sup> de Mayo de 1974  
en la Santa Basílica Catedral  
CIUDAD REAL

Palacio de la Zarzuela de Madrid (15 de marzo de 1988) con motivo de hacer a su Majestad la Reina doña Sofía camarera de la Virgen del Prado en el Noveno Centenario de su aparición en Ciudad Real.





Cartel del Noveno Centenario de la aparición de la Virgen del Prado de Ciudad Real. 25 de mayo de 1988.



*Páginas 84 y 85:*  
Visita de Su Majestad  
doña Sofía a Ciudad  
Real con motivo del No-  
veno Centenario de la  
Aparición de la Virgen  
del Prado. 22 de mayo  
de 1988.



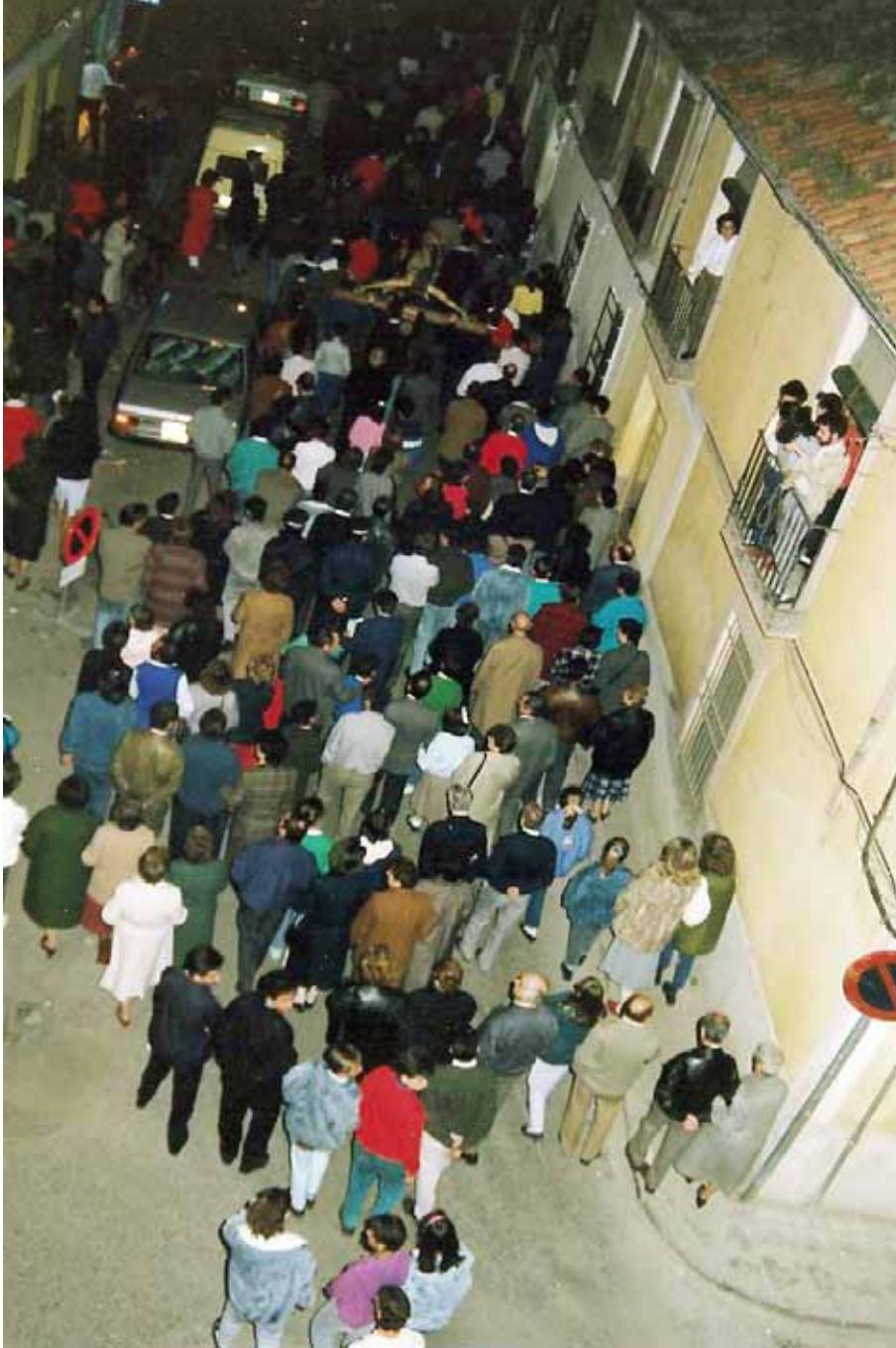
Páginas 86 y 87:  
Visita a Roma de la  
Adoración Nocturna de  
Ciudad Real, del 28 de  
octubre al 4 de noviem-  
bre de 1983.





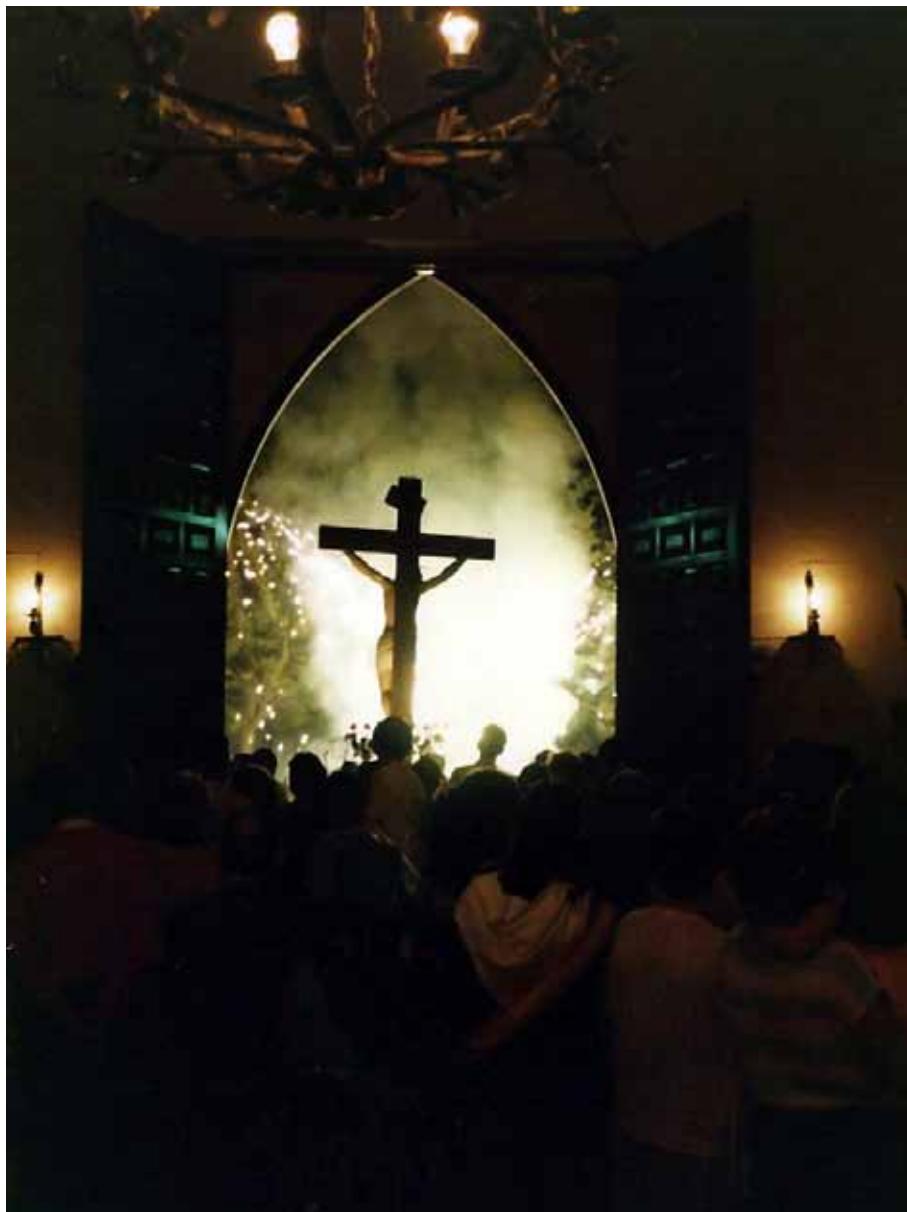
Nuestra Señora la Virgen de los Dolores, de la Catedral de Ciudad Real, con motivo de la exposición de imágenes religiosas en el Museo López Villaseñor de Ciudad Real. 1992.





Procesión del Via Crucis  
de Semana Santa de  
Ciudad Real. Calle Ca-  
marín. 1983.

Procesión del Cristo de la Poblachuela, Ciudad Real, con motivo de las fiestas de San Miguel. 1987.





Catedral de Ciudad Real. Misa Crismal presidida por monseñor Toriija. Miércoles Santo de 1993.

Inocente Fernández, con su cámara de fotos, en la salida de la procesión de Jesús Caído. 1993.





Catedral de Ciudad Real. Inocente Fernández subido en la grúa para hacer una fotos a Nuestra Señora la Virgen del Prado. 1996.



Inocente, primero por la izquierda, recibiendo un cuadro de la Santa Cena de Ciudad Real de manos del presidente de la Cofradía, por hacer la foto para el cartel de la Santa Cena. 1993.



Catedral de Ciudad Real. Ordenación sacerdotal. 1988.

Peña "Los Hortalizos", en la procesión de la Virgen Nuestra Señora del Prado de Ciudad Real. Pandorga de 1989.





Plaza Mayor de Ciudad Real, frente al Ayuntamiento. La peña “Los Hortalizos”, en la ofrenda de flores a Nuestra Señora la Virgen del Prado. Pandorga de 1994.



Junto a la fuente de la plaza Mayor, la peña “Los Hortalizos”, en la ofrenda de flores a la Virgen del Prado de Ciudad Real. 1990.



Vestidos de pandorgos, de izquierda a derecha, Javier Naharro, Rafael Romero Cárdenas, Lorenzo Selas, Francisco de los Reyes. Ese año el "Pandorgo" fue don Benjamín y "Ciudadano Ejemplar", don José Ballesteros. 1984.



Paseos del Prado. A la derecha, Inocente, con su cámara, en la procesión de la Caravana Blanca con la Virgen del Prado de Ciudad Real. 1994.

# **OTROS ACONTECIMIENTOS**







Equipo de fútbol de Ciudad Real e Iferga, trajeado, a la derecha del portero. 1955.



Viaje de vuelta en autobús de un partido de fútbol, Ciudad Real-Puertollano, que ganamos. 1970.



Comida de empresa  
en el patio de Eduar-  
do Matos, en el centro  
trajeadado. A su derecha,  
IFERGA. 1960.



Inocente Fernández Gallardo, de rojo y sentado, en la inauguración de su tienda en la calle Postas, con el nombre de IFERGA. 1982.

*Páginas 108 y 109:*  
Visita de SS.MM. los  
Reyes de España, don  
Juan Carlos y doña  
Sofía, con motivo de la  
inauguración del nuevo  
Ayuntamiento de Ciudad  
Real. 8 de noviembre de  
1978.







Visita de SS.MM. los Reyes de España, don Juan Carlos y doña Sofía, con motivo de la inauguración del nuevo Ayuntamiento de Ciudad Real. 8 de noviembre de 1978.



Tercero por la izquierda, Inocente Fernández y, a su derecha, Justo, vestido de pandorgo, en las fiestas por los comerciantes de la calle peatonal Postas de Ciudad Real. 1985.

Fiesta de la peatonal  
calle Postas de Ciudad  
Real. 1984.





Fiestas de la calle  
Postas de Ciudad Real.  
Tomando limoná en el  
patio frente a la tienda  
de IFERGA de la misma  
calle. 1982.



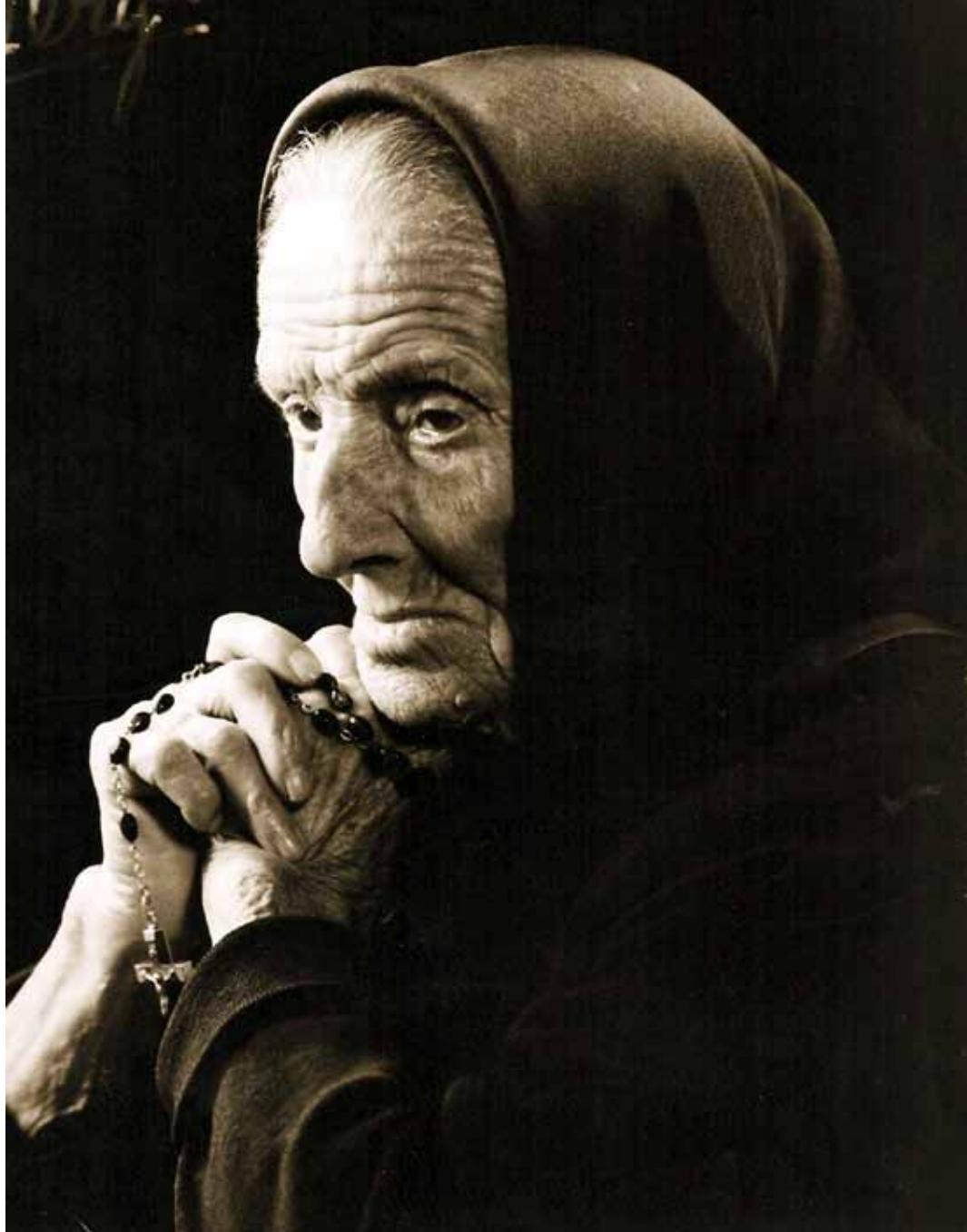
# **CONCURSOS Y CONGRESOS**





Moya, tercero por la izquierda, presidente de la Agrupación Fotográfica Manchega de Ciudad Real. Inocente recibe de la Asociación, de la que era socio, un premio el 1 de octubre de 1969.

Fotografía premiada  
en el concurso de la  
Agrupación Manchega  
de Ciudad Real, titulada  
"Ruinas y esperanza".  
1976.





Fotografía premiada en el concurso de fotografía de la Agrupación Manchega. Ciudad Real, 1977.



Inocente en la vacaciones de Educación y Descanso, en la fiesta de despedida. 1977.



Inocente en el centro,  
recibiendo un premio  
“Master” de fotografía.  
1981.

Las dos fotos son del premio "Master" que, en la foto de la derecha, Inocente recibe en el hotel "El Molino" de Ciudad Real, de manos de la conocida presentadora de televisión Isabel Tenaille. 1980.





Iferga, con chaqueta blanca y pajarita, recibe un premio en el Congreso Internacional de Fotografía en Palma de Mallorca. 1985.

Inocente le pidió a un hombre que vendía hojalata que pasara al estudio para hacerle una foto. 1990.





Retrato, a contra luz, de Alicia, la hija pequeña de Inocente, en la iglesia de San Pedro de Ciudad Real. 1990.

Primer Trofeo de Fotografía "IFERGA-Agfa-Gevaert", en el antiguo Casino de Ciudad Real. 1987.



*Los organizadores del*

PRIMER TROFEO  
FOTO IFERGA • AGFA - GEVAERT  
1987  
PARA AFICIONADOS

*Saludan*

*a*

*y le invitan a la fase final del  
Concurso, en la que se hará las  
entregas de galardones a los  
premiados y a la Exposición.*

*El acto tendrá lugar el día  
9 de Enero de 1988, a las 18 horas  
en el Conservatorio de Música  
"Marcos Redondo".*

*C. Real, Diciembre 1987*





El alcalde y jurado del certamen, entregan los premios. (Foto: Albert)

## Concurso fotográfico de Iferga

Se inauguró el miércoles pasado en el Museo Municipal Elisa Cendrero, la exposición fotográfica del II Trofeo Foto Iferga y Agfa Gevaert, organizado por el citado establecimiento ciudadano y a lo largo de todo el año 1988.

Según las bases de este concurso, cada mes, los laboratorios Iferga de Ciudad Real seleccionan los trabajos fotográficos entre los que tienen a su vez sus clientes. Entre 36 trabajos así seleccionados son los expuestos. Las diez mejores obras son las que premia el jurado con una reproducción a menor escala del citado trofeo. El gran trofeo más un diploma fotográfico es el gran premio anual que otorga a la foto que resulta, a juicio del jurado previamente establecido, la mejor entre las seleccionadas a lo largo del año. Con todas las obras seleccionadas por Inocente Fernández Gallardo, profesional de la fotografía y propietario de Iferga, se hace la exposición que desde ese día se muestra en las salas del Museo Elisa Cendrero, cedido por el Ayuntamiento para la ocasión y

que día cita en el mismo a numerosas personas aficionadas a la fotografía que cada vez son más numerosas tanto en la capital como en la provincia.

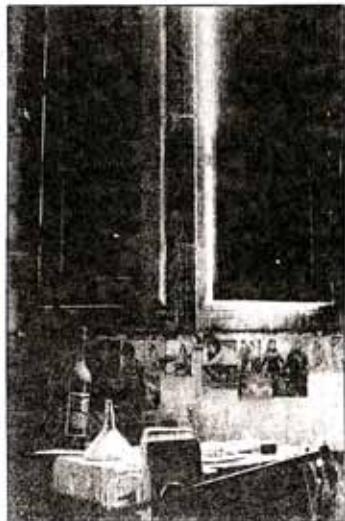
Un repaso a los trabajos expuestos resulta enormemente agradable, porque en la exposición los hay magníficos y de categorías excelentes. Pocos de ellos no son fáciles de realizar. Hablando con el patrocinador de este importante certamen, nos cuenta que no solamente se premia la calidad del trabajo sino la oportunidad de lograr ciertos momentos de gran interés y belleza, por lo que cuenta a la hora de juzgar los trabajos, la importancia del tema. Las fotografías están perfectamente presentadas al público que las contempla con admiración en su mayoría, pues son obras importantes que si al menos las han realizado como fruto de una afición sincera, se pueden valorar como generadoras de una afición de más alto vuelo y más exigente.

De acuerdo con las bases, y una vez procesado el material por el laboratorio patrocinador, las fotos se presentan para la exposición con un tema y con los datos personales del autor. Los autores cuyas obras se seleccionan pero no han sido merecedoras de premios, a juicio del jurado, recibirán como premio de consuelo un lote de material Agfa Gevaert.

Las diez obras seleccionadas y premiadas con obisús y sus autores son las siguientes:

—Escudero, José Fernández; —Ezquerro, Felipe Tirado Corral; —Bajo de Armas, en acuarela; —Angel Luis Morga Palomares; —Sin voz; —Charu Gamito; —Bodión, Antonio García-Díez; —Polundino; —Alfredo Sánchez Goozy; —Sera; —Angel García Díaz Machado; —La Ramona; —Angel Cels; —Medusa; —Angel Cárdena Navarro; —Eros; —José Luis Lorente Gómez.

La obra que obtuvo el gran premio es la titulada «Ocho» de Mariano Sánchez Bernad Hermoso.



## Objetivo... la fotografía

Se están celebrando en estos primeros días del mes de enero en la sala de exposiciones del Museo Elisa Cendrero, el Segundo Trofeo Foto Iferga y Agfa Gevaert para aficionados de Ciudad Real. Los premios se han otorgado a diez finalistas y al ganador, votado de forma unánime, ha resultado ser Mariano Sánchez Bermejo, que bajo el título «Ocho» refleja una obra pensada y sugerente, con notas nostálgicas, donde la luz es uno de los elementos fundamentales en la composición.

La idea sobre este concurso surgió entre los miembros de la Agrupación Fotográfica Manchega hace un par de años, teniendo como motivo de reunión al premio con estos fines para aficionados, si bien esta agrupación se disolvió quedando Iferga como único patrocinador.

Para que exista una variedad de criterios al galardonar los trofeos, se ha pensado en un jurado con gran capacidad cultural de elección, compuesto por el grupo Iferga Guadiana, algunos integrantes de la agrupación fotográfica manchega, varios artistas de Ciudad Real y profesionales de la fotografía.

La selección de las obras las ha realizado Iferga de forma mensual, considerando el va-

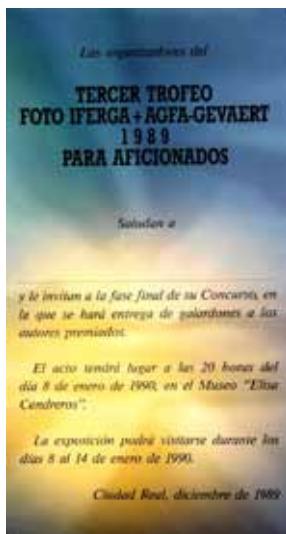
lor artístico o humano de las fotografías, y para potenciar el que se fomenta y promoción la fotografía no sólo como instrumento visual sino que sea algo que vaya más allá de lo meramente anecdótico y costosa calidad.

Se observa que el nivel se ha elevado con respecto al año pasado, debido a que la mayoría mayor competencia puede haber accedido más personas, y además se ha reflejado un espíritu inquietante y exigente, que va acorde con el tiempo que nos ha tocado vivir, es más, la fotografía es una forma de comunicación bastante trascendente en la actualidad, y así ha quedado patente en este II Trofeo.

Los temas elegidos son principalmente privados, detalles urbanos, escenas emotivas o humanas, etc... Lo fundamental es captar las ocasiones propias, ver el momento, fijarse en pequeños detalles que suelen pasar desapercibidos y saberse llevar a la fotografía.

En conjunto las obras de esta exposición son bastante adecuadas, ya que se busca el tema, el momento, los luces, el color... en definitiva la técnica resulta acertada en el mayor número de los casos y se trata de una creatividad. Pilar Rodríguez

Tercer Concurso de Fotografía "IFERGA-Agfa-Gevaert" en el Ayuntamiento de Ciudad Real. 1989.





Quinto Trofeo de Fotografía "IFERGA-Agfa-Gevaert" en el Ayuntamiento de Ciudad Real. 1991.







## CRONICA DE LAS ARTES

### El «otro lado» de Ciudad Real, en las fotografías de Inocente Fernández

Mientras nos inundan las exposiciones de pintura, el arte fotográfico sufre lo que alguien llamaría una sequía noroeste. Por fortuna, nuestros embalses están repletos y de cuando en cuando la mirada reposa sobre esas imágenes, procedentes del laboratorio, que antes atravesaron objetivos, obturador y diafragma. El arte de la fotografía. En esta ocasión, Inocente Fernández.



Otro de Ilerga presente en la exposición.

La equidistancia entre fotografía artística y fotografía comercial respecto a su autor es, en la actualidad, una de las claves más difícil de definir y, más aún, de llevar a buen terreno práctico. En Ciudad Real, en una luzag exposición de la Caja de Madrid (es alarmante el cotidiano espacio de tiempo que duran algunas exposiciones en la capital...), hemos tenido oportunidad de observar, con precisión, la medida de esa distancia, gracias a la colección de fotografías de Inocente Fernández Gallardo (Ciudad Real, 1938), muy conocido como Ilerga, nombre a su vez del estudio que mantiene abierto en la ciudad desde 1970.

Desde esa profesionalidad contrastada en el contacto cotidiano con todo tipo de personas

y toda clase de encargos, Inocente Fernández demuestra aquí una nueva dimensión de su capacidad observadora y un ejercicio visual y poético admirable. Con cierta sencillez y sin punto de callada emoción, ha enfocado sus objetivos hacia temas personales y rincos subjetivos. Traslándose desde la fotografía convencional y «bonita» por exigencia al ángulo olvidado y algo maltruchado de una ciudad irrecusable, sustituyendo las sonrisas de los «momentos inolvidables» por las desventajadas fachadas interesantes que dejan al descubierto la piqueta o el tiempo, el autor, que afirma buscar «el encanto de lo bello, viejo y emotivo», ofrece, casi sin pretenderlo, todo un retrato actual de lo que su-

mos vivimos del revés o, si se quiere, una platinimetría de la textura real que ha conformado nuestra existencia.

El acercamiento fotográfico de Ilerga a este medio comienza largo de imágenes se produce con total limpieza técnica y con la rigurosidad del documento elaborado por el artista. Esa elaboración es transparente, directa, sin artificios, manejando los elementos compositivos justos y valorando, al máximo, esa luz aterradora blanca y poderosa que tenemos. Es una luz que resalta detalles y que dibuja con mayor nitidez contornos y perfiles, tejados y ventanas, patios y llamadores, la herrumbre y la azul que conforma una cierta poesía mística que la literatura manchega ha sabido prodigar.

1 de abril 1990



No se si conscientemente o no, pero Inocente, en este recorrido por la parte vieja del barrio de la Morería y otros lugares que están ahí «toda la vida» y nadie los ve, lo que ha realizado es el perfecto dibujo «melancólico» y al mismo tiempo escéptico» de las raíces de una pequeña y olvidada capital manchega que hace tiempo las perdió, y que es donde nacimos y nacimos y donde pocos pueden ya reconocerse. Su repertorio de imágenes descubre «otra» ciudad y llega al espectador descargado de trascendencia. La temaz que desprenden estas fotografías es la de una estética singular que no ha sentido la tentación de caer en el tópico ni en subrayar la miseria, sino que rescata una particular forma de relación con el entorno y, con ello, los restos de una «arqueología» urbana y contemporánea por la cual la historia futura pueda rastrear la civilización y el progreso.

José Luis Lozano



Sexto Trofeo de Fotografía "IFERGA-Agfa-Gevaert" en el museo López Villaseñor. El Ayuntamiento de Ciudad Real hace Hijo Honorífico a Eduardo Matos. Febrero de 1992.







José Manuel y su esposa, en Feriboda. Recinto Ferial de Ciudad Real. 1994.



Iferga, a la izquierda,  
con Nicolás Clavero  
Romero, exalcalde  
de Ciudad Real, en el  
Recinto Ferial de Ciudad  
Real. 1994.



**OTROS  
DETALLES  
MANCHEGOS**





**[Otros detalles manchegos] 139**



Proceso de separación  
de la paja del trigo con  
maquinaria antigua en  
La Poblachuela, Ciudad  
Real. 1949.



Vista de Ciudad Real,  
desde el parque natural  
de La Atalaya. 1970.



Detalle de ventanal  
antiguo. 1978,



**[Otros detalles manchegos] 143**

El río Guadiana a su  
paso por la provincia de  
Ciudad Real. 1978.



Rebaño de ovejas en el paraje de La Poblachuela, Ciudad Real. 1970.



Detalle de animales  
bebiendo agua en el  
río Bullaque, a su paso  
por Las Casas del Río,  
Porzuna, Ciudad Real.  
1970.



Anciano tomando el sol  
junto a las aspas de un  
molino. 1970.

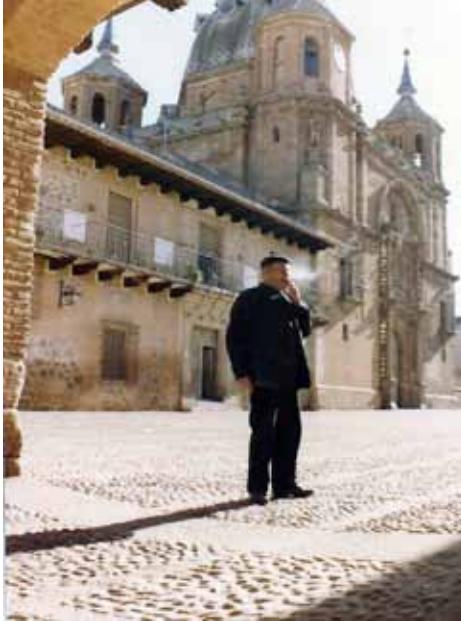


Lavanderas en el río  
Bullaque, a su paso por  
Piedrabuena, Ciudad  
Real. 1970.



Parajes en la carretera de las Tablas de Daimiel, Ciudad Real. 1980.





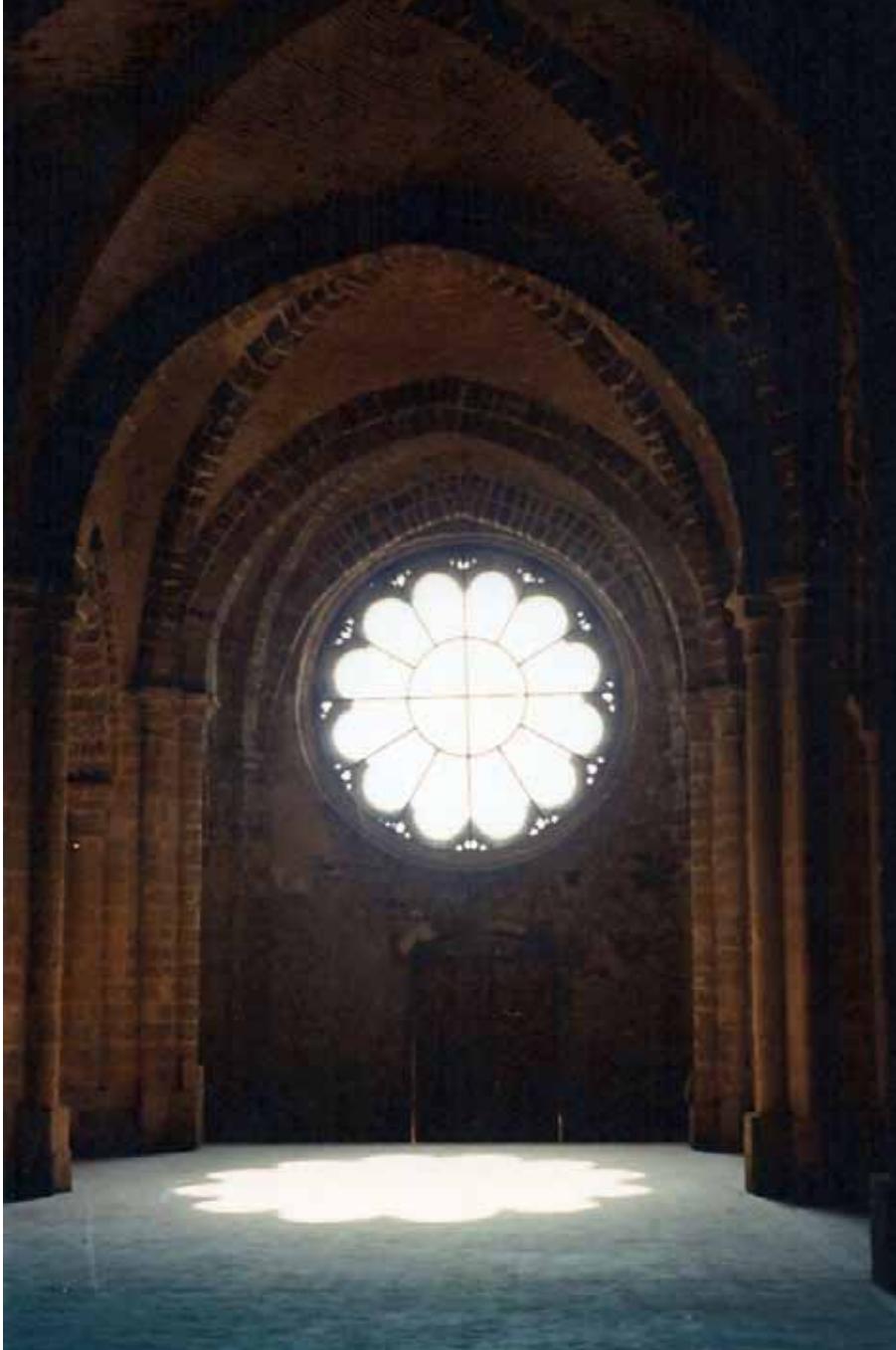
Detalle de la iglesia,  
calle empedrada y vista  
general de San Carlos  
del Valle, Ciudad Real.  
1978.





Vista exterior del castillo de Calatrava la Nueva, en Calzada de Calatrava, Ciudad Real. 1970.

**150 [Otros detalles manchegos]**



Detalle del rosetón del castillo de Calatrava la Nueva, en Calzada de Calatrava, Ciudad Real. 1980.

*Páginas 152 y 153.*  
Soportales de la plaza  
Mayor de Almagro,  
Ciudad Real. 1988.



**152 [Otros detalles manchegos]**



**[Otros detalles manchegos] 153**



Lagunas de Ruidera,  
Ciudad Real. 1990.

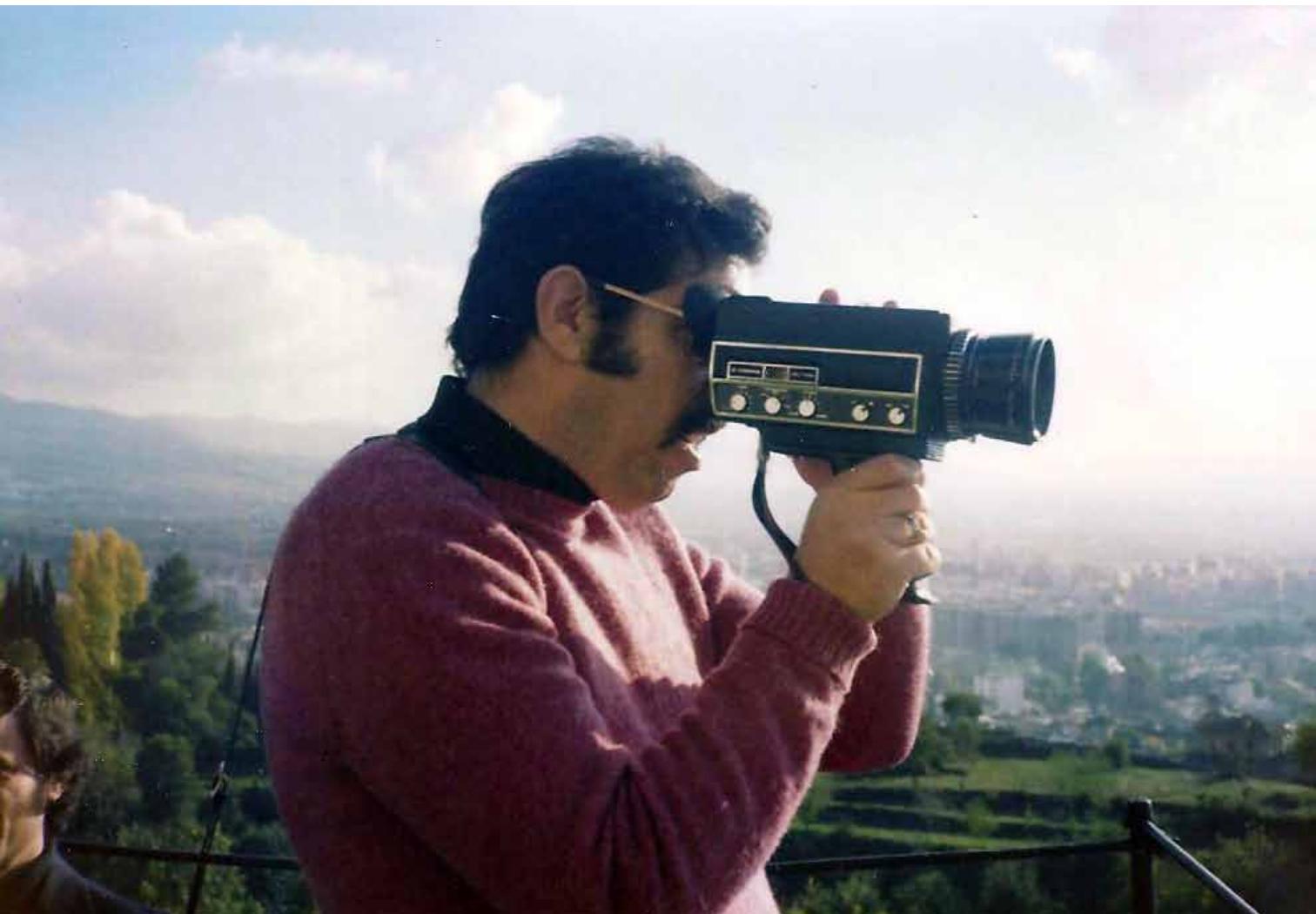




Plaza Mayor de Villanueva de los Infantes, Ciudad Real. 1980.



Detalle de noria tradicional. 1979.



Inocente con su cámara  
de cine. 1979.



Inocente y su cámara,  
junto a un molino de  
Consuegra, Toledo.  
1988.



Detalles de molinos  
de Consuegra, Toledo.  
1988.



*Páginas 160 y 161:*  
Detalles del paisaje de  
los molinos y pueblo de  
Campo de Criptana,  
Ciudad Real. 1988.

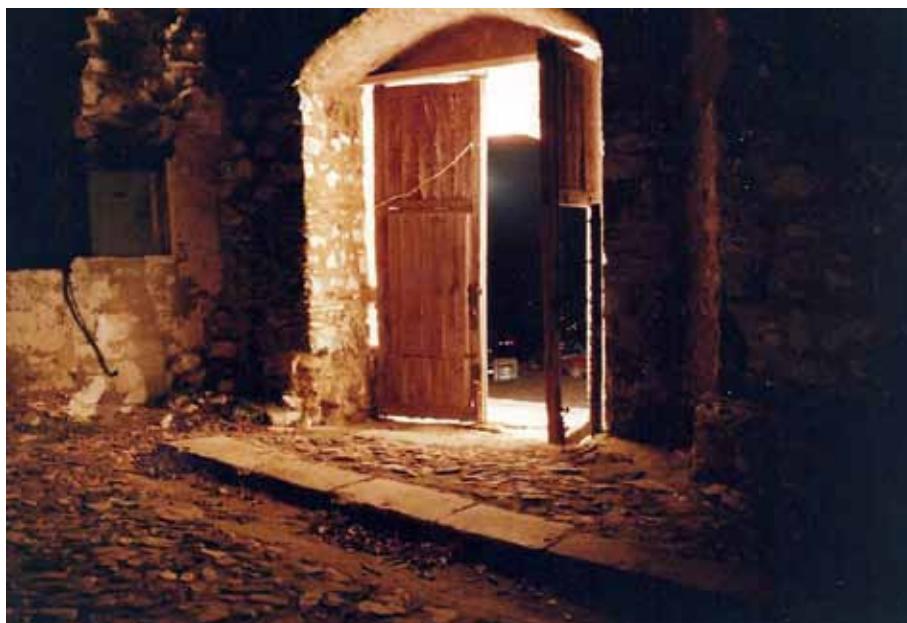
**160 [Otros detalles manchegos]**



**[Otros detalles manchegos] 161**



Detalle de la entrada y las puertas de la ermita de la Virgen de Alarcos, Ciudad Real. Principios de 1980.





Detalle del arco y  
puerta principal de la  
entrada al recinto del  
Santuario de la Virgen  
de Alarcos. 1970.

*Páginas 164 y 165:*  
Romería de Alarcos de  
1988. Subida de la  
Virgen de Alarcos desde  
Ciudad Real a su ermita,



**164 [Otros detalles manchegos]**



**[Otros detalles manchegos] 165**



Las fotografías de este libro han sido recopiladas del archivo de IFERGA. Gracias a José Manuel Fernández Rodríguez (su hijo) y Eloísa Rodríguez Díaz (su esposa).

I-FER-GA: Inocente Fernández Gallardo.

## **AGRADECIMIENTOS**

Pedro Torres Torres, ex-delegado de Educación y Cultura de la JCCM.

José Ignacio Albentosa, ex-vicepresidente de la Universidad de Castilla-La Mancha en Cuenca. Catedrático de la Facultad de Ciencias en Educación y Humanidades.

Isidro Sánchez Sánchez, ex-director de Investigación de Estudios Manchegos de la UCLM en Ciudad Real.

Emilio Durán Arche, Comisario Provincial de Policía.

Lorenzo Selas Céspedes, ex-alcalde de Ciudad Real.

José Luis Loarce Gómez, jefe de sección de Cultura-Coordinador de publicaciones de la Biblioteca de Autores Manchegos. (Diputación de Ciudad Real)

Antonio Lizcano, Deán de la Catedral de Ciudad Real.

Eugenio Martínez Díaz, hostelero de Ciudad Real.

José Antonio Castro Torres, ex-director de la Escuela de Arte y Oficios de Ciudad Real.

Javier Paulino Tébar, médico de Reumatología de Ciudad Real.

José Manuel Fernández Rodríguez, actual propietario de IFERGA, e hijo de Inocente, quien fundó “Fotografía IFERGA”.

Eloísa Rodríguez Díaz, esposa de Inocente; sin ella habría sido imposible hacer este libro.

Eladia Peralta Burgos, pedagoga y crítica de libros.

**TEODORO RODRÍGUEZ GONZÁLEZ** nace en Albaladejo, Ciudad Real, el 28 febrero de 1967.

Cursa estudios en el colegio público *Santiago Apóstol* de Albaladejo (Ciudad Real) y Formación Profesional en el instituto *Antonio Calvín* de Almagro (Ciudad Real).

Sus últimos diez años los ha trabajado en Transformación Agraria (TRAGSA) como conductor.

Es un apasionado de la historia. Comienza a interesarse por la investigación del Campo de Montiel gracias a don José Ignacio Albentosa Hernández, ex-Vicerrector de la Universidad de Castilla-La Mancha en Cuenca y actualmente Catedrático de la Facultad de Ciencias, Educación y Humanidades de la UCLM en Cuenca, y a don Isidro Sánchez, ex-Director de Investigación Manchega de la UCLM en Ciudad Real, quienes le firmaron durante sucesivas veces para poder conseguir el carnet Nacional de Investigador y poder investigar en los archivos: el Campo de Montiel y, dentro de él, Albaladejo, donde escribió, desde el año 1996, en los programas de festejos, y en una revista local, “Acasca”, desde el año 2000, y todavía lo sigue haciendo.

Su primer libro es publicado por la Diputación Provincial de Ciudad Real con el título *Inocente Fernández Gallardo, un maestro de la fotografía*.

Tiene otros trabajos sin publicar como: *El Campo de Montiel y la riqueza de sus costumbres* y *Albaladejo, un enclave entre la Mancha y Andalucía*.



